

## “DIOS Y LA MUJER CRISTIANA QUE SUFRE”

(Domingo 17 de mayo de 2009)  
(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



JESÚS AYUDÓ A UNA MUJER ENCORVADA (LUCAS 13:10-17)

***“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”***  
(Isaías 41:10)

En la Biblia encontramos casi mil pasajes que hablan de la mujer. Yo conté novecientos veintidós versículos.

En algunos son presentadas bastante mal, como en el libro de Proverbios, donde el sabio Salomón nos bosqueja a las diez malas mujeres: (1) La mujer extraña (2:16). (2) La mujer ajena (5:20). (3) La mujer mala (6:24). (4) La mujer ramera (6:26). (5) La mujer insensata (9:13). (6) La mujer hermosa pero apartada de razón (11:22). (7) La mujer necia (14:1). (8) La mujer rencillosa (21:9). (9) La mujer adúltera (30:20) y (10) La mujer odiada (30:23). Me llama la atención que habla de la mujer rencillosa por lo menos en cinco pasajes: (19:13; 21:9; 21:19; 25:24 y 27:15). En uno de ellos dice la Reina Valera 1909: ***“Mejor es vivir en un rincón de zaquizamí, que con la mujer rencillosa en espaciosa casa”*** (Proverbios 21:9).

Sin embargo, también habla de la mujer buena. Siguiendo con el ejemplo de Proverbios, Salomón habla de (1) La mujer agraciada (11:16). (2) La mujer sabia (14:1). (3) La mujer prudente (19:14). (4) La mujer virtuosa (31:10) y (5) La mujer temerosa de Dios (31:30).

Y es precisamente de las virtudes cristianas que la mujer cristiana de hoy necesita armarse para enfrentar todas las situaciones que le causan dolor y sufrimiento.

Si le toca sufrir porque su esposo es duro de corazón o sus hijos son rebeldes que prefieren oír la voz del mundo que el sabio consejo de su madre, es allí donde la vemos luchar por subir peldaño a peldaño la dificultosa escalera de la victoria. Tiene que echar mano de toda su fortaleza, de su honor, de su sabiduría, de su paciencia, de su fe, de su amor. Y cuando aún esto no es suficiente, siempre debe recordar que a su lado está el Señor Jesucristo como poderoso gigante (Jeremías 20:11).

### **1. Esposo inconverso.**

Creo que no puede haber una situación más difícil para una mujer que cuando convive con un esposo incrédulo.

Me recuerda la historia bíblica de Abigail y su esposo Nabal.

Nabal no era una perita en dulce, la Biblia lo presenta como uno de los peores hombres y esposos.

Y ella, como mujer virtuosa tenía que sobrellevarlo, aguantarlo, soportarlo y todo esto en silencio, sin protestar.

Según 1 Samuel 25 vemos que aquel hombre era: (1) Duro (25:3). (2) De malas obras (25:3). (3) Mucho muy tacaño (25:11), contemos las veces que él dice “mi” o “mis”. (3) También era perverso (25:17 y 25:25). (4) Necio (25:17), pues no escuchaba razones. (5) Insensato (25:25), hasta así se llamaba, Nabal significa necio, insensato. (6) Borracho (25:36). (7) Prepotente (25:36) pues le gustaba que lo trataran como rey. (8) Y por si todo esto fuera poco además de todo era corajudo (25:37), la Biblia dice que al oír la noticia de que se había ayudado a David y a sus hombres se quedó como piedra y murió diez días después. Tuvo el coraje de su vida y tal vez se le subió la presión, se le derramó la bilirrubina, le dio una embolia, se le desparramó la bilis y hasta ha de haber sufrido un infarto agudo del miocardio.

No quiero decir que todos los hombres inconversos son iguales que Nabal, pero sí es cierto que una mujer cristiana sufre mucho al lado de un cónyuge no creyente, que no tiene el mismo sentir, ni el mismo hacer, ni el mismo pensar, ni el mismo objetivo.

A ellas, les digo en esta ocasión, cuatro verdades bíblicas:

(1) Nunca estarán solas en la lucha. El Señor dice a través del profeta Isaías: **“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).**

(2) La segunda verdad es que su sacrificio tarde o temprano tendrá frutos. Pedro dice: **“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas” (1 Pedro 3:1).**

(3) La tercera verdad es que la paciencia, la largura de ánimo, la mansedumbre y todas las demás virtudes necesarias cuando se tiene un esposo así, se consiguen sólo ante el trono de la gracia de Dios, en una íntima comunión con el Ser Supremo que es nuestro Dios, en una vida poderosa y vigorosa de oración.

(4) Y recuerde siempre la promesa del Señor de que su familia también será salva. **“Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31).**

El apóstol Pablo escribiendo precisamente de un matrimonio donde la mujer es cristiana y el varón es incrédulo dice: **“Y si una mujer tiene marido que no sea creyente... el marido incrédulo es santificado en la mujer... Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido?...” (1 Corintios 7:13-16).**

## **2. Hijos inconversos.**

Cuando todos o algunos de los hijos son incrédulos, el ministerio de la mujer cristiana cobra mayor valor y más que necesario, se hace vital.

La mujer cristiana debe seguir luchando, no desmayar, ni ceder. Vale la pena continuar esforzándose hasta alcanzar la victoria. El apóstol Juan también dice: **“...y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4b).**

Para seguir en la palestra luchando tome en cuenta lo siguiente:

(1) Tenga la plena seguridad de que Dios desea bendecir a su familia, porque Dios le ama a usted y a los suyos. Dios creó y diseñó su familia para que sea una agencia divina de bendición.

Por eso, aunque muchos atacan a la familia en nuestra sociedad, nuestro Señor la defiende con todo, la protege y la favorece.

Y yo quiero decirle que este anhelo de bendecir del Señor es genuino. Sinceramente, verdaderamente, ÉL tiene preparadas estas bendiciones para la familia que real y primeramente le buscan, le aman y le obedecen. No obstante, en muchísimos hogares, la esposa es la única creyente en el Señor Jesucristo, y esto le acarrea grandes conflictos, pruebas, dolores, sufrimientos, lágrimas.

Pero es aquí, donde la mujer seguidora de Cristo, debe enfrentar y vencer este desafío. Debe darse cuenta que, quizá ella constituye el único eslabón entre Dios y su familia.

Aférrese a las promesas de bendición de Dios para su familia.

(2) No deje de orar por sus hijos y sobre todo con sus hijos.

La oración es el mejor camino para cambiar las cosas a nuestro alrededor.

Este es el punto más importante en la vida de la mujer cristiana. Una vida devocional vigorosa es la base de un ministerio familiar vigoroso.

El poder no reside como una posesión permanente en los siervos, sino en el Señor de los siervos; y éstos, deben saber pedirlo, recibirlo y usarlo en el ejercicio de su ministerio.

En el caso de Ana, la madre de Samuel, vemos como ella supo llevar todos sus problemas al Señor. La oración tiene frutos y tiene resultados. Frutos porque vemos que en ella todo cambió. No estuvo más triste, comió y se regocijó en la adoración a Dios.

Cuando usted ora, hermana, su carácter es más semejante al de Cristo. Es más sometida al Señorío del Espíritu Santo y más confiada en el Inmenso, Continuo y Fidelísimo Amor de Dios.

Pero también cuando usted ora, habrá excelentes resultados; Ana volvió a casa y Dios le concedió lo que le pidió. La oración puede convertir las peores batallas en triunfos.

Usted necesita estar más tiempo con el Señor. A veces nuestra capacidad es insuficiente para alguna situación que se presenta, pero tenemos un Padre Celestial anhelante de escuchar todo lo que tenemos que decir.

Abraham Lincoln dijo: “He sido conducido muchas veces a estar sobre mis rodillas por la convicción insoportable de que no tengo más a donde ir...”.

El Rey de reyes también es Padre, Padre Celestial, Padre por excelencia y nuestra relación con ÉL debe ser amorosa, tierna, cariñosa. La oración es un momento de encuentro con el Padre que nos espera anhelante. Es un momento para la adoración. Su Presencia trae Luz, bienestar, paz, tranquilidad, bendición, amor.

Es estar en un Santuario Único y Maravilloso. No es un templo tan solo, es el mismo cielo, donde nuestro espíritu entra en comunión con el Espíritu Supremo.

Es poco lo que podemos darle, pero es mucho, muchísimo lo que ÉL puede darnos.

Una comunión así, constante, fiel, decidida, no puede carecer de fruto. Y ese fruto será evidente delante de todos.

Cuando usted ora, mi amada hermana, todo lo que reciba serán bendiciones de un Amante Padre.

Dios echará mano de todo su Amor, de su Poder, de su Sabiduría.

ÉL le recompensará en público. Querida hermana, vaya usted ahí, quédese ahí, y retírese de ahí con esta promesa. La oración nunca puede ser en vano.

(3) No deje de darles siempre un buen testimonio a sus hijos.

Ninguna enseñanza por muy verídica que sea, jamás tendrá la fuerza y el poder del testimonio vivido. “Lo que eres habla tan fuertemente que no puedo oír lo que dices” es tan verdadero hoy, como en el día en que fue escrito. Nuestro cristianismo se hará ver a través de nuestras actitudes y acciones mucho más poderosamente que por las palabras.

El testimonio cristiano puede mucho. La mujer sabia sabrá echar mano de él en todo momento. “C. S. Lovett nos habla en un práctico librito como la mujer puede testificar exitosamente a su marido inconverso. Cuando su buen comportamiento es pisoteado, la predicación está prohibida, la fuerza bruta es imposible, los argumentos son inútiles, la crítica es peligrosa, entonces, ¿Qué debe hacer ella? ¡Solo su Testimonio!

El Dr. Lovett llama al testimonio cristiano “El cascanueces” porque a semejanza de ese aparato para quebrantar la dureza de la cáscara del fruto, el testimonio cristiano también tiene dos poderosos brazos para triturar la dureza del corazón humano. Esos dos brazos se llaman Luz y Obras. La mujer cristiana debe aplicar ambas en cada situación. La luz representa la sabiduría, visión, inteligencia, conocimiento. Las obras son las acciones que se deben tomar sobre la base de esa luz. ¿Qué haría usted si su esposo le pide un café con leche y cuando se lo sirve le pide que separe la leche del café? Aplique la luz que hay en usted y luego obre de acuerdo a ello”.

Lo mismo en cada situación con sus hijos.

(4) Aplique sus virtudes cristianas a cada circunstancia.

Con mucha razón dice el proverbista: **“Mujer virtuosa ¿Quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”.** (Proverbios 31:10).

Se necesita un carácter cristiano muy bien pertrechado para hacer frente y vencer las distintas circunstancias de la vida.

Volvamos al ejemplo de Ana (1 Samuel 1:1-8). Ella sufría mucho. No podía tener hijos, su marido había buscado otra esposa para tener descendencia y su rival la irritaba, entristeciéndola y enojándola. Sin embargo, ella enfrentó todo con un carácter lleno de virtudes. Ella debió tener una genuina riqueza de verdaderas y sólidas virtudes.

De nueva cuenta veamos el caso de Abigail (1 Samuel 25:3,17). Le tocó lidiar con un hombre difícil pero ella aplicó a cada uno de los defectos de su marido, virtudes espirituales. A la insensatez ella aplicó sabiduría; al egoísmo, generosidad; a la prepotencia, inteligencia; a la necesidad, paciencia. Lo mismo haga usted con sus hijos rebeldes.

Sí. La mujer cristiana de hoy debe contrarrestar todo lo negativo con un buen cargamento de las virtudes espirituales que Dios dá en abundancia. Recordemos lo que dice Santiago: **“Si alguno tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual dá a todos, abundantemente...”.** (Santiago 1:5).

Amada hermana, usted debe sentir la fuerza del amor de Cristo, la consolación de sus palabras, el fuerte deseo de auxiliarle en sus luchas y quebrantos.

E indudablemente, ÉL ejercitará todo su gran poder para ayudarle, para satisfacer toda necesidad, para solucionar todo problema, para remediar toda crisis, aún para dar vida a todo lo que se considera que ha muerto, como el amor, la confianza, el cariño, la comprensión. Porque nuestro Señor Jesucristo es el Señor de la resurrección y la vida.

Amada hermana, ¿Lo cree usted? Si es así, muy pronto verá la obra del Señor.

Espero sinceramente que este mensaje le ayude en su diaria lucha y asimismo le conforte y le llene de bendiciones, de tal manera, que nunca claudique, nunca desmaye, nunca abandone la pelea, nunca se desanime. ¡En Cristo Jesús está la victoria!

Recuerde: **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).** ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.

#### **RINCÓN PASTORAL:**

#### **“EL PASTOR DEL SALMO”**

Quizá por muchos es conocida aquella anécdota que cuenta que en cierta ocasión se efectuaba un concurso de oratoria. Un hombre participó recitando el salmo 23, lo cual hizo con todas las reglas de la retórica, emoción, fuerza y modulación de voz, de tal manera que podía llevar y traer a su admirado auditorio. Después de él, pasó otro hombre, sencillo, con vestimenta de campesino, sus manos y su rostro reflejaban el duro trabajo en el campo y comenzó a recitar el mismo salmo. No hubo reglas de oratoria, ni vaivén de emociones, pero cuando aquel hombre decía las palabras de este canto todos comenzaron a llorar, sobrecogidos de un impacto espiritual tremendo. Alguien dijo que el primer hombre que pasó conocía el salmo del pastor, pero el segundo hombre, conocía al pastor del salmo.

